






MUJERES DE BIZKAIA Y GIPUZKOA: EN BUSCA DEL TIEMPO PARA LA PARTICIPACIÓN SOCIOPOLÍTICA

Kaioa CORBELLA

Además, en este número

-  OPINIÓN: Solidaridad se escribe en femenino
-  Entrevista a Marcela Lagarde, antropóloga y feminista a tiempo completo
-  Emakunde diseña una nueva metodología para diagnósticos de igualdad en las empresas



CARMEN LAVIÑA
PERIODISTA Y SOCIOLOGA

Solidaridad se escribe en femenino

En este artículo parto de dos premisas que son importantes a la hora de relacionar la solidaridad con el género: La primera, que nos encontramos en una sociedad con una gran influencia patriarcal y con una división sexual del trabajo que sigue asignando roles públicos a los hombres, mientras que a las mujeres se las sigue relegando a la esfera de lo doméstico y del cuidado de las demás personas. La segunda, que no es lo mismo solidaridad que voluntariado o que participación ciudadana, aunque compartan valores y metas comunes.

La solidaridad se ha venido ejerciendo por parte de las mujeres desde la Edad Media, en la que no se había creado ningún mecanismo o institución de servicios sociales para la ciudadanía. Las mujeres quedaban solas —y en muchas ocasiones, viudas— cuando los hombres iban a las guerras. La única forma de sobrevivir, muchas veces, era la del apoyo mutuo y solidario, tanto en la obtención de alimentos como en el cuidado de la prole, o de personas mayores y enfermas, dependientes de la familia.

Era una solidaridad que tenía mucho que ver con las buenas relaciones de vecindad y que estaba motivada por la mera voluntariedad y disposición de las personas. Una solidaridad que se reducía al ámbito doméstico y privado. Es decir, el asignado inmemorialmente a las mujeres, en contraposición al ámbito público otorgado a los hombres.

La participación ciudadana, que partía del reconocimiento de la ciudadanía a los hombres en la época de la Revolución Francesa, y que excluía expresamente a las mujeres del Contrato Social, hace más referencia a la esfera pública, de la cual, las mujeres han estado perpetuamente alejadas por una visión patriarcal y androcentrista del mundo. La participación ciudadana tiene que ver, en la actualidad, con los gobiernos democráticos que no solo permiten, sino que fomentan, que la población opine y trabaje por las “cosas públicas”, por el bien común.

Las mujeres tienen mayores impedimentos que los hombres a la hora de participar activamente en la sociedad. No les es tan fácil dejar trabajo, casa, ascendientes y descendientes para ir a quitar chapapote de una playa, o ir a una reunión del partido o sindicato

o, incluso, acudir a una manifestación. Sus horarios y responsabilidades asignados por unas atribuciones de género injustas, las obligan a tener que conciliar con ellas mismas, ya que la mujer se ha incorporado al mundo laboral remunerado mientras que el hombre no ha asumido su parte correspondiente en las tareas del hogar y del cuidado de los/las demás. Esta situación obliga a las mujeres a realizar en multitud de ocasiones una doble o triple jornada de trabajo.

Tanto la solidaridad como la participación ciudadana son formas (espontáneas, no regladas ni organizadas) de contribuir al bienestar general, que subsisten hoy día y que, además, comparten existencia y valores con el voluntariado, que es una forma organizada y altruista de que la sociedad civil pueda ejercer la solidaridad, la denuncia social y la ayuda a las personas desfavorecidas, marginadas y excluidas.

En este sentido, se puede afirmar que la relación del género femenino con el voluntariado es doble: por un lado, porque el 70% de las personas que ejercen voluntariado a nivel mundial son mujeres, frente al 30% de hombres. Por otro lado, porque también son las mayores demandantes de ayudas, servicios sociales y acciones voluntarias, ya que la pobreza está feminizada y a las mujeres les sigue correspondiendo la atención y el cuidado de las personas que dependen de la familia.

El perfil de la persona voluntaria en España es: mujer, de entre 25 y 35 años, y con estudios medios o superiores. No obstante, es muy difícil cuantificar cualquier dato relativo a su participación en el voluntariado ya que, en la mayoría de las ocasiones, las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), no tienen sus datos de voluntariado desagregados por sexo.



Es más, a pesar de existir una Ley de Voluntariado, ésta no legisla sobre una ficha común en la que se recojan todos los datos de la persona voluntaria, tanto los imprescindibles, como sexo, edad, estado civil y estudios, como otros que ayudarían al análisis cualitativo del voluntariado español como podrían ser las motivaciones, las causas de cese, las horas de dedicación, etcétera. En este sentido habría que tener en cuenta la participación de las mujeres en el voluntariado on line, que no requiere la presencia física de la persona en la organización y que se puede realizar fuera del horario laboral de las entidades, es decir, en el caso mayoritario de las mujeres cuando éstas han hecho la cena, han acostado a los hijos e hijas... o en los fines de semana en los que buscan, y a veces encuentran, un rato de asueto que, encima, quieren dedicarlo a una noble causa.

LAS MUJERES, MAYORÍA ABSOLUTA EN VOLUNTARIADO DE ACCIÓN SOCIAL

No obstante, habría que hacer una última distinción a la hora de hablar del voluntariado y el género, y ésta no es otra que la existencia de distintos tipos de voluntariado, entre los cuales destaca por el número de asociaciones, de personal remunerado, de personas voluntarias, de cuantía económica de las subvenciones... el voluntariado de acción social, que constituye entre un 80-85% del voluntariado total de nuestro país y que se vuelca en la ayuda y mejora de las condiciones de vida de las personas más desfavorecidas de la sociedad.

En este tipo de voluntariado, las mujeres son una mayoría abrumadora, mientras que los hombres lo son en el voluntariado que, en su día, estuvo asociado al servicio militar o a profesiones y actividades consideradas típicamente masculinas, como salvamento y socorrismo en el mar, rescate en alta

montaña, esquí, protección civil, actividades deportivas o de ocio y tiempo libre, etcétera.

Concluyendo, podríamos decir que la solidaridad tradicional es prácticamente patrimonio de las mujeres, ya que se ejerce en un ámbito particular, poco organizado y muy relacionado con la “proximidad” de las personas. El voluntariado de acción social también es mayoritariamente femenino, mientras que la participación ciudadana en sus más distintas formas y el voluntariado unido a profesiones o tareas consideradas tradicionalmente masculinas, son ejercidos fundamentalmente por hombres.

Pero aún queda un ámbito más, que habría quien pondría en duda que tiene relación con la solidaridad, pero que me atrevo a afirmar que la tiene, porque también está en relación con la conciliación de vida personal, familiar y laboral, a las que se ven abocadas las mujeres. Éste es el ámbito del empleo dentro del tercer sector de acción social, es decir, de las Asociaciones No Gubernamentales, donde la mayoría del personal es femenino.

Según un estudio que realicé para la Federación de Mujeres Progresistas,

aproximadamente un 63-65% de las personas que trabajan en entidades no lucrativas son mujeres y la relación es fundamentalmente porque son empleos mal remunerados y con poca capacidad de ascenso o de realización de carrera, pero que a cambio cuentan por lo general con flexibilidad horaria, escasa competitividad y posibilidad de conciliación de vida personal, familiar y laboral.

En otro estudio realizado en ONGs de Castilla La Mancha, llegamos a la conclusión de que las mujeres preferían disponer de “tiempo libre” (obviamente no para ellas sino para sus teóricas “atribuciones de género”) que asumir mayores responsabilidades y reconocimiento en sus carreras profesionales, que les exigiría plena dedicación.

En conclusión, la solidaridad se escribe en femenino porque las mujeres ejercen, en mayor medida que los hombres, la empatía (ponerse en el lugar de las otras personas), el apoyo y el altruismo, quizá, porque ellas mismas se han visto desprotegidas, invisibilizadas y marginadas en esta sociedad en la que el hombre es la medida de todas las cosas.

La solidaridad tradicional es prácticamente patrimonio de las mujeres, ya que se ejerce en un ámbito particular, poco organizado y muy relacionado con la proximidad de las personas.

Marcela Lagarde



Marcela Lagarde prefiere hacer política desde las organizaciones civiles.

«Los derechos de las mujeres siempre están en riesgo»

La antropóloga y etnóloga mexicana, “feminista a tiempo completo”, como ella se define, participó en los Encuentros que las asociaciones de Bizkaia y Gipuzkoa organizaron en diciembre en torno a los usos del tiempo para la participación sociopolítica. Diputada en su país durante tres años, promovió la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia y del Delito de Femicidio en el Código Penal Federal. Aunque le han tentado para participar en el Senado, prefiere implicarse en otros proyectos y desde otros frentes, por ejemplo, desde la Red “Mujeres en plural” y desde sus conferencias, artículos y libros.

TEXTO: CARMEN RUIZ DE GARIBAY ; FOTOS: KARLOS CORBELLA

Marcela Lagarde asegura que la violencia contra las mujeres es uno de los temas que se ha logrado colocar en el ámbito público. «La hemos sacado del secreto, de la vergüenza, de la culpa, y hemos logrado colocarla como un problema de la sociedad».

Se siente orgullosa al haber contribuido como diputada de su país a que saliera adelante la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia y del Delito de Femicidio en el Código Penal Federal: «Esta ley la hicimos después de la española y al contrario que ésta, que sólo trata la violencia en las parejas como violencia de género, la mexicana abarca la violencia de pareja, la familiar, la que pueden ejercer

«Hemos sacado la violencia contra las mujeres del secreto, de la vergüenza, de la culpa, y hemos logrado colocarla como un problema de la sociedad»

grupos comunitarios, la institucional y la feminicida. Distingue cinco tipos de violencia: física, sexual, económica, psicológica y patrimonial que pueden actuar simultáneamente. Donde no está garantizada la democracia ni el desarrollo para todas las personas, la situación de las mujeres es más arriesgada. Hicimos esa ley pensando en generar las condiciones para garantizar la seguridad de las mujeres en el ámbito privado y en el público y para prevenir cualquier circunstancia que conduzca a las mujeres a una situación de riesgo psicológico, sexual, económico, laboral, educativo o en cualquier espacio».

Marcela Lagarde es optimista y cree que la violencia contra las mujeres «es posible erradicarla», pero para ello —agrega— hay que exterminar las condiciones que se dan en sociedades que la promueven a través de la educación informal, de la convivencia cotidiana, del ejemplo que es brutal como recurso pedagógico de la violencia y de los medios masivos de comunicación, que tienen un impacto en el mundo entero impresionante».

POLÍTICA DESDE LAS ORGANIZACIONES CIVILES

Después de la experiencia política de tres años como diputada independiente en las listas del Partido de la Revolución Democrática (PRD), la investigadora prefiere trabajar desde organizaciones civiles con compromisos sociales y comunitarios, que es otra manera de hacer política.

«Esta forma de participación que las mujeres iniciamos hace mucho tiempo, ha sido pensada como la extensión de funciones y roles sociales de las mujeres en torno a satisfacer necesidades comunitarias. Muchas veces estas asociaciones civiles sirven como micrófono de expresión, de denuncia, de exigencia o de llamada de atención al resto de la sociedad en torno a ciertos problemas. Otras, les hacen el trabajo a los gobiernos y hay algunas que entablan relación con los partidos políticos. En el caso de América Latina, existe una figura que se llama “asociación política” —no es un partido político— y muchas mujeres estamos organizadas en nuestros grupos civiles y en estas asociaciones políticas, que tienen una clave importante: hacen diagnóstico de necesidades que deben ser recogidas por los partidos políticos. También están para apoyar a candidatas mujeres de dis-

tintos partidos políticos, para fortalecerlas con un frente común de mujeres. No apoyan específicamente a las de un partido frente a otro, sino a todas las que han formado ese frente de diversidad de identidades políticas. A nosotras nos ha dado resultados y nos ha enseñado a trabajar en pluralidad para hacer la agenda que queremos que se impulse en todos los partidos políticos y llegue al Congreso y pueda contar con el consenso fundamental. Hacer una alianza de género, por encima de las camisetas de los partidos políticos, nos ha costado un trabajo enorme pero hemos ido consiguiendo avances, a veces no de personas, sino de temática y agenda. Si cada organización trabaja aislada, si no se articula con otras organizaciones que trabajan el mismo tema, estamos haciendo derroche del tiempo y de los recursos económicos o formativos con los que cuenta cada organización. El tema es complicado porque cada organización tiene una identidad, una trayectoria, unos aportes, valora su prestigio civil y político y le cuesta trabajo asociarse con otras en frentes amplios, sin el protagonismo que se busca como capital político en los espacios políticos».

Pero, además, Marcela Lagarde forma parte de la Red Mujeres en Plural que ha adquirido una fuerza considerable en México: «El objetivo de esta Red es lograr condiciones equitativas para la participación política de las mujeres, reformar la Constitución para incluir la igualdad sustantiva. Está integrada por mujeres de distintos partidos políticos, dirigentes civiles, de movimientos sociales y mujeres sin partido político, y estamos trabajando para lograr que se apruebe esa legislación con las políticas que la acompañarían. En cada lugar hay que construir el piso para la participación política de las mujeres».

Confiesa que no hay una receta para el éxito en estas plataformas: «Pienso que no podemos agrupar a todas las mujeres sino a quienes sintonizan políticamente en la propuesta que tenga que ver en el avance de las mujeres y en el tema de la igualdad. Me parece conveniente acercarse a organizaciones mixtas que están trabajando aspectos que nos importan a nosotras: urbanos, de medio ambiente, de democracia... para llevar el discurso feminista y la perspectiva de género a espacios donde no lo tienen. Habría que elegir las más afines y trabajar buscando la sinergia con estas organizaciones. Las plataformas tienen sentido cuando construyen una agenda puntual y no se

proponen hacer todo al mismo tiempo, sino avanzar por objetivos concretos que se revisen cuando se acabe el plazo. Si tenemos algo para seguir juntas, adelante; de lo contrario, cada una para su casa».

MEMORIA DE GÉNERO

Para llegar a este punto, considera que es imprescindible tener memoria de género: «El tiempo largo de la historia tiene que estar en el tiempo corto de nuestras vidas. Si no descubrimos el pasado, ese pasado político de las mujeres, estaremos huérfanas, en el sentido que han dicho las clásicas feministas, la orfandad que nos produce a las mujeres ser parte de un género secundario pero que no tiene referentes porque han sido invisibilizados, borrados, omitidos, y nosotras todavía aprendemos una historia patriarcal. Por eso es necesario saber qué tiempo dedicaron otras mujeres a la política, cómo hicieron para participar, qué recursos destinaron a su transmisión a las demás personas para que las apoyaran y para que fueran solidarias».

La solidaridad con las mujeres —agrega— es muy difícil. «Está bloqueada androcéntrica y patriarcalmente. Se da la solidaridad con pueblos, con grupos en desventaja o excluidos, pero la que cuesta más trabajo es la solidaridad con las mujeres. Un trabajo importante y un nuevo uso del tiempo es que las asociaciones y también las instituciones procuren construir solidaridad social hacia las mujeres, aceptación social, eliminación de androcéntrismo y de machismo».

LA DEFENSA DE LO ADQUIRIDO

«Los derechos de las mujeres —afirma— siempre están en riesgo y se pueden perder». Por eso, Marcela Lagarde propone que hay que defender “con mucha conciencia y lucidez, todo lo que hemos ganado porque si perdemos esos derechos es la sociedad entera la que sale perjudicada. Es un daño a la convivencia pacífica: si se puede lesionar con esa impunidad a las mujeres, se está ejerciendo la violencia brutal a la luz pública contra ellas».

Su propuesta es «que tengamos una conciencia profunda de que somos mujeres con el derecho a tener derechos, que somos humanas investidas de modernidad. Es desde la modernidad desde donde tenemos que defender esos derechos y ampliarlos y consolidarlos cada vez más».



MUJERES DE BIZKAIA Y GIPUZKOA en busca del tiempo para la participación sociopolítica

El movimiento asociativo de mujeres de Bizkaia y Gipuzkoa, en su afán de buscar nuevas vías que fortalezcan su presencia en la sociedad, celebró en diciembre dos encuentros —uno en Bilbao y el otro en Donostia— con el lema “Descubriendo nuevos usos del tiempo para la participación sociopolítica”. Los debates se suscitaron a partir de la ponencia de la antropóloga mexicana Marcela Lagarde, que fue la encargada de coordinar las propuestas de las asistentes. TEXTO: CARMEN RUIZ DE GARIBAY ; FOTOS: KARLOS CORBELLA

CONCLUSIONES DEL MOVIMIENTO ASOCIATIVO DE MUJERES DE BIZKAIA



1

Para sentir la equivalencia es necesario reconocer las diferencias y en eso encontramos las semejanzas.

2

En la espera tradicional las mujeres nunca somos sujetas activas, sino el objeto de la acción de los otros.

3

Hay que reconocer hasta dónde ha calado en nosotras la misoginia. Hacer conscientes las conductas generadoras de obstáculos es un tema de autoconciencia y responsabilidad individual.

4

El tiempo voluntario es un tiempo de militancia, por convicción, no remunerado.

5

Debemos alzar nuestra voz y continuar juntas, sinérgicas y en sintonía: colectivizar nuestra individualidad complementándonos para conseguir nuestros derechos, construirlos y defenderlos.

CONCLUSIONES DEL MOVIMIENTO ASOCIATIVO DE MUJERES DE GIPUZKOA



1

Se puede hacer "política" sin necesidad de formar parte de partidos políticos, sino dentro del contexto de la participación socio-política, en el marco de las asociaciones, ONGs, fundaciones, plataformas, foros, etcétera.

2

Tenemos que actuar para potenciar nuestras asociaciones, por eso debemos crear redes y trabajar en ellas, para unir sinergias.

3

Para empoderarnos tenemos que tener memoria de género.

4

Un nuevo uso del tiempo es conseguir que las asociaciones y las instituciones procuren la destrucción de la misoginia, reconocer los aportes de las mujeres a la sociedad, en cultura, en arte, en deporte no violento, etcétera.

5

Todas y todos hemos sido educados en la misoginia. Para erradicarla es preciso reconocer a las otras mujeres.

Las asociaciones de mujeres de Bizkaia y Gipuzkoa llevan años trabajando en torno a encuentros para reflexionar, compartir y consensuar estrategias que tienen que ver con el fortalecimiento como movimiento asociativo y con el empoderamiento como mujeres. De hecho, para las de Bizkaia era el sexto encuentro y para las de Gipuzkoa, el séptimo. Lo novedoso es que ellas aplican metodologías que permiten compartir el saber con enfoque de género, es decir, una relación simétrica, igualitaria, en todos los espacios y proyectos, encaminada hacia la colectivización del saber. Han derribado el esquema vertical dominante en las organizaciones y se han empeñado en llevar a cabo una experiencia en procesos representativos horizontales, lo que constituye toda una referencia.

"Nos han educado a todas en ese esquema vertical pero la experiencia demuestra que el horizontal es más enriquecedor porque no se desgasta", afirma Yolanda Núñez, representante de la subcomisión consultiva y socia de Enclave de Ciudadanas por Getxo. "Las mujeres necesitamos reflexionar sobre nosotras mis-

mas y enlazar esa reflexión con los elementos del patriarcado que nos colocan en un lugar determinado en la sociedad. No es fácil empoderarse, cada una tiene que elaborar su propio camino".

Anabel Sanz, representante de Uztai Belar del barrio de Alza (Donostia), asegura que ese proceso iniciado por cada una "nos ha servido también para la vida personal y para el trabajo de cada asociación. De mi experiencia vital aprende la de al lado y de esta forma se pone en valor lo que hace cada una. Hemos aprendido a compartir conocimientos, y poco a poco hemos ido aprendiendo a trabajar en grupo hasta ser capaces de autogestionar estas jornadas".

VALORARSE Y VALORAR A LAS OTRAS

Para Charo Martínez, de Ekintza Dasalud, es muy importante valorarse y valorar lo que dice la otra persona. "Todas tenemos algo que aportar". Se emociona al declarar "cuánto sabemos las mujeres y qué riqueza tenemos". Reconoce que a ella el movimiento asociativo y el proceso per-

sonal vivido desde 2004, cuando entró en contacto con las asociaciones de mujeres, le ha hecho crecer. "Yo ahora veo los problemas de las mujeres de otra forma, las comprendo y las creo".

Yolanda Núñez declara que han adquirido un compromiso: "Mantener una formación constante con enfoque de género que nos permita profundizar en las propuestas feministas, iniciar nuevos caminos, transmitir esos conocimientos y compartirlos, generar nuevos espacios a grupos de mujeres cohesionados con proyectos comunes".

Todas ellas trabajan para que cada vez se incorporen más mujeres a esta formación continua con perspectiva de género y buscan estrategias para convencerlas a que inicien este proceso individual. Las tres coinciden en que es cuestión de tiempo que las asociaciones de mujeres de Álava se adhieran a estos encuentros. "Si nosotras hemos tardado seis o siete años en llegar hasta aquí, ellas tienen el camino allanado y pueden hacerlo en menos tiempo. El sistema logístico ya está experimentado y nuestra transmisión les facilitará los pasos".



HERRAMIENTA INFORMÁTICA PARA LA UTILIZACIÓN NO SEXISTA DEL EUSKERA

Emakunde ha puesto en marcha una herramienta informática para detectar en los documentos que se redacten la utilización sexista del euskera. Esta aplicación informática detecta expresiones, locuciones o palabras contempladas en la guía "Euskararen erabilera ez sexista" publicada por Emakunde.



PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA MACHISTA EN LAS AULAS

La directora de Emakunde, María Silvestre impartió el pasado 25 de noviembre una charla sobre las consecuencias en las escuelas de Primaria de la violencia machista y presentó el programa Nahiko de Emakunde al alumnado de Magisterio de Vitoria-Gasteiz. Este curso ha comenzado una nueva fase de aplicación para el Programa Coeducativo para la Igualdad, el Respeto y la No-violencia Nahiko en el que participan 28 centros y alrededor de un millar de alumnas y alumnos.

NUEVA METODOLOGÍA PARA DIAGNÓSTICOS DE IGUALDAD EN LAS EMPRESAS

Con el objetivo de ayudar a empresas y entidades privadas que quieran avanzar en la igualdad en sus organizaciones, Emakunde ha diseñado una nueva metodología para diagnósticos y planes de igualdad en las empresas. Esta nueva metodología fue presentada en las jornadas "Instrumentos para la Igualdad en las organizaciones" celebradas el pasado 17 de noviembre en el marco de la XVI edición de la Semana Europea de la Calidad y la Excelencia. La explicación de la metodología que estará lista para principio de año está disponible en la web de Emakunde, en el apartado Igualdad en las organizaciones.



En estas mismas jornadas se presentó el protocolo de prevención y tratamiento de casos de acoso sexual y sexista en el trabajo en el que se contempla que las empresas adopten medidas para evitar estas situaciones, tales como la elaboración y difusión de códigos de buenas prácticas, la realización de campañas informativas o acciones de formación. De cara a desarrollar este instrumento, Emakunde pone en marcha un grupo de trabajo en el que participa personal de la Universidad de Cádiz y de la UPV/EHU.

LAS CIFRAS NO ENGAÑAN, NUEVA CAMPAÑA DE EMAKUNDE

Emakunde ha puesto en marcha la campaña de sensibilización "Las cifras no engañan. Comparte tu responsabilidad", que tiene como base el estudio "Cifras sobre la situación de mujeres y hombres en Euskadi" que publica anualmente el Instituto. La citada campaña refleja los datos que muestran desigualdades entre mujeres y hombres en los campos siguientes: la renta personal media total de mujeres y hombres, la desigualdad salarial media anual, la pobreza y exclusión social y el cuidado de personas. Las cifras son: 82,9: El 82'9 % del total de las personas en riesgo de pobreza y exclusión social son mujeres. Cuatro veces más que los hombres; 7140: La diferencia en el salario anual de hombres y mujeres es de 7140 euros.

Las mayores diferencias se dan en el sector servicios; 2,23: Las mujeres dedican al día 2 horas y 23 minutos más que los hombres a tareas domésticas y de cuidado de niñas y niños, mayores, personas enfermas y dependientes. Los spots se pueden ver en la revista digital.

EMAKUNDE PUBLICA EL ESTUDIO "GÉNERO, AUTOEFICACIA Y PROYECCIÓN PROFESIONAL"

Emakunde ha publicado el libro "Género, autoeficacia y proyección profesional" de la profesora universitaria Rosario Morejón Sabio. Se trata de un estudio que se ha realizado en el marco de las ayudas a proyectos de investigación que anualmente convoca Emakunde y analiza las diferencias en el tránsito de alumnos y alumnas de la Universidad al mercado laboral. En este sentido, trata de explicar algunos factores que inciden en que a pesar de que la presencia de las mujeres en la universidad sea mayoritario (60% del alumnado), su presencia en el ámbito profesional no se reproduce de manera equitativa. Se ha realizado un estudio entre 403 alumnos y alumnas de diferentes facultades y se ha articulado el mismo sobre la construcción personal denominada "autoeficacia" que supone la expectativa que tiene cada persona de acometer con éxito una tarea.



Más contenidos, en la edición digital de la revista: www.emakunde.euskadi.net/revista

• Informe sobre la vulnerabilidad de las niñas ante las crisis económicas globales. • Perfiles de mujeres que merecen estar en primera página. • Iniciativas emprendidas por empresas privadas o instituciones públicas en favor de la igualdad. • Agenda de actividades interesantes. • Sección para conectarse con otras mujeres. • Espacio para opinar.

Edición: Emakunde. Coordinación técnica: Kazeta 5. Diseño: Didart. Impresión: Gráficas Santa María. Depósito Legal: VI 465-2010